



Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica  
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |  
Año III, Número 4 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,  
Facultad de Humanidades y Artes,  
Universidad Nacional de Rosario  
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>  
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Nelsys Fusco Zambetogliris (<https://orcid.org/0000-0001-5483-7648>) y Ana María Rocchietti (<https://orcid.org/0000-0003-0516-9297>). Potencial arqueológico jesuítico en la estancia Buen Retiro (departamento Paysandú, República Oriental del Uruguay)

---

## POTENCIAL ARQUEOLÓGICO JESUÍTICO EN LA ESTANCIA BUEN RETIRO (DEPARTAMENTO PAYSANDÚ, REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY)

### JESUITICAL ARCHAEOLOGIC POTENTIAL AT ESTANCIA BUEN RETIRO (PAYSANDÚ DEPARTMENT, EASTERN REPUBLIC OF URUGUAY)

Nelsys Fusco Zambetogliris \* y Ana María Rocchietti \*\*

#### Resumen

La Estancia de Yapeyú, fue una extensa unidad productiva de los jesuitas ubicada en la ribera Oriental del río Uruguay, al norte de la desembocadura del río Negro. Fue iniciada desde el pueblo del mismo nombre, sobre el Paraná, en la actual Provincia de Corrientes (Argentina). Su existencia ganadera dejó marca en ese país dado que antecedió a la república en el tipo de sostén de esa actividad económica e influyó, entre mediados del siglo XVII y la expulsión de los jesuitas (1767) en el gobierno y adoctrinamiento de la población indígena local. En este trabajo se presenta una síntesis de su problemática y un estudio preliminar de los vestigios que pueden corresponder a sus instalaciones meridionales en la cuenca del río Queguay Grande, en el oriente del Departamento de Paysandú (Uruguay).

**Palabras clave:** Estancia jesuítica de Yapeyú; registro esperado; diseño de constructivos; potencial arqueológico

---

\* Centro de Estudios en Arqueología Histórica - Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (Argentina). [fusco1680@gmail.com](mailto:fusco1680@gmail.com) - <https://orcid.org/0000-0001-5483-7648>

\*\* Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (Argentina). [anaau2002@yahoo.com.ar](mailto:anaau2002@yahoo.com.ar) - <https://orcid.org/0000-0003-0516-9297>

## Abstract

The Estancia Yapeyú, was an extensive productive unit of the Jesuits, located on the eastern bank of the Uruguay River, north of the mouth of the Río Negro. It was started from the town of the same name, on the Paraná, in the current Province of Corrientes (Argentina). Its cattle-raising existence left its mark on that country, given that it preceded the republic in the type of support for that economic activity and influenced, between the mid-17th century and the expulsion of the jesuits (1767), making the government and indoctrination of the local indigenous population. This paper presents a synthesis of its problems and a preliminary study of the vestiges that may correspond to its southern installations in the Queguay Grande river basin, in the east of the Department of Paysandú (Uruguay).

**Keywords:** Yapeyú Jesuitic ranch; expected record; construction design; archaeological potential.

## Introducción

El potencial arqueológico de los registros de origen jesuita en el Río de la Plata todavía no ha sido agotado y tampoco conocido en profundidad. Los jesuitas fueron la orden católica que tuvo la mayor orientación hacia la ingeniería social; es decir, no accionaron únicamente en la dirección de la evangelización y de la captación ideológica de los indígenas guaraníes sino que intentaron conformar un Estado (fuera jesuita o guaraní).<sup>1</sup> Directa o indirectamente, su arqueología supone problemas teológicos, historiográficos y políticos que no siempre la materialidad de los vestigios puede resolver a no ser por la monumentalidad de algunos de sus pueblos de indios. Roca (2019) elaboró una síntesis histórica de los trabajos pre-arqueológicos y arqueológicos realizados en los vestigios jesuitas en Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina destacando los principales problemas que ellos ilustran: predominio inicial de enfoques centrados en la historia y en la arquitectura, demora en el reconocimiento de la importancia de una arqueología jesuítica, selección de cascos urbanos en detrimento del entramado de restos de caminos y asientos productivos, intermitencia de las investigaciones y avance en la protección patrimonial, especialmente las Declaraciones Patrimonio de la Humanidad para algunos conjuntos arquitectónicos.

La orden comenzó su trabajo en 1572 en el continente americano y en la cuenca del Plata -en el interior del orden colonial español y portugués- desde 1588 viniendo desde el Perú hacia Tucumán y Paraguay desde donde irradiaron hacia los ríos Paraná y Uruguay.

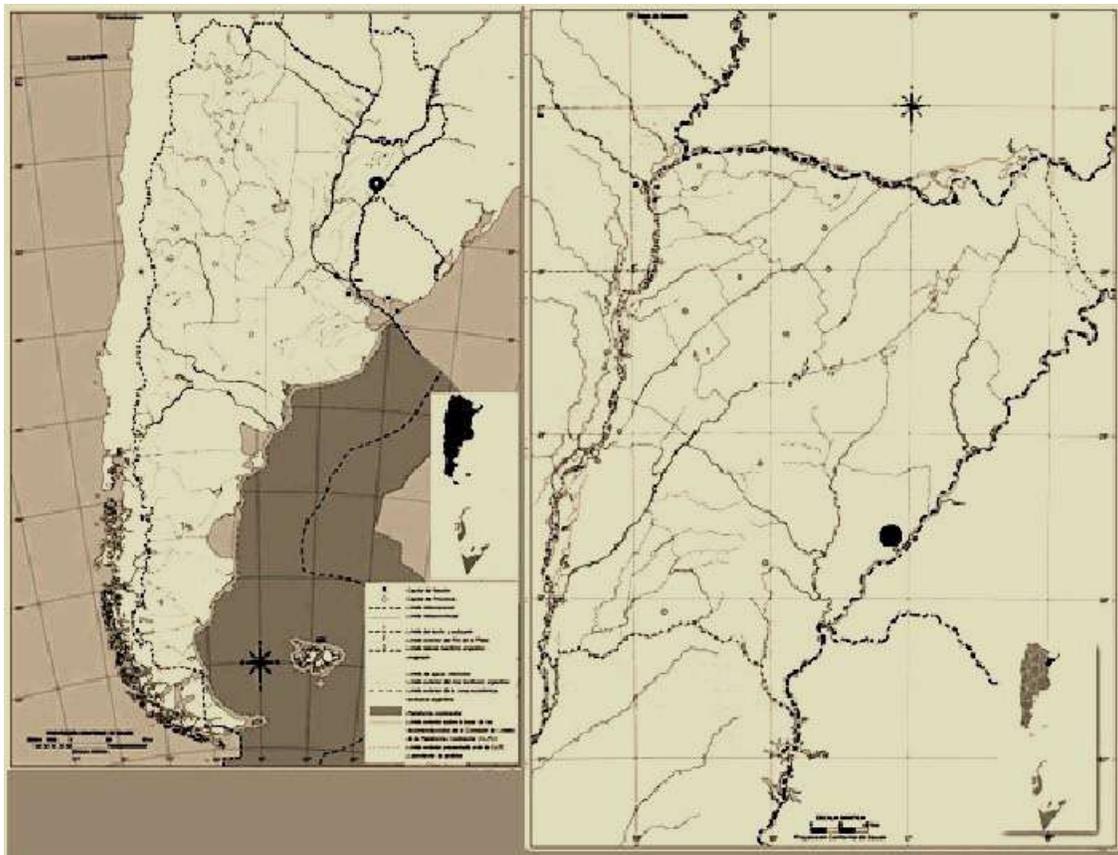
La Provincia Jesuita del Paraguay abarcaba en forma discontinua a los actuales territorios de Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Tuvo centro en Córdoba y fue creada en 1604 por el general de la Compañía Claudio Acquaviva. Se trató de una experiencia extraordinaria por su nivel de organización y su capacidad de colonización objetiva y subjetiva de los aborígenes, articuladas sobre la base de *pueblos* y *estancias*. Hernando Arias de Saavedra, gobernador, les abrió las puertas de la gran región española en la Asunción y con relativa rapidez se afianzaron en los distritos del Guayrá, del Tape, del Paraná, de los Guaycurúes y del Uruguay. Los jesuitas avanzaron en dos estrategias en el Plata: la construcción de una economía autónoma en torno a la yerba mate y a la vaquería y la militarización guaraní en la frontera con los portugueses. Una idea de la penetración y distribución de los asentamientos jesuitas lo dan Maeder (1989) y Maeder y Gutiérrez (1994).

El potencial arqueológico jesuítico en el territorio que comprende actualmente la República oriental es trascendente porque, en ese espacio productivo, se sentaron las bases de una regionalidad colonial que luego se convirtió en Estado nacional independiente en un proceso análogo al que desarrolló el colonialismo español en todo el continente pero en una dimensión religiosa de indudable impacto en la formación socio-económica del mundo ibérico (De Ramón, Couyoumdjian y Vial, 1992; Garavaglia y Marchena, 2005).

En esta presentación abordamos una noticia preliminar sobre los vestigios de una de sus estancias, ubicados en el Departamento de Paysandú, Uruguay y abordamos algunas de sus problemáticas asociadas. Podría tratarse de un puesto en la Estancia de Yapeyú cuyo nombre fue San Juan Bautista y que se hallan en la actualidad en un establecimiento ganadero que lleva el nombre de Buen Retiro, en la cuenca del río Queguay Grande. Ambos propósitos se procuran sobre la base de la información disponible, iniciando la prospección de ese terreno. El trabajo tiene la intención de colaborar en su puesta en valor y de profundizar las dimensiones de la arqueología jesuita así como ofrecer algunas reflexiones que suscitan su localización y materialidad. En primer lugar, ubicaremos la eventual potencialidad arqueológica en un contexto historiográfico; en segundo, describiremos el enfoque que adoptamos para abarcar la escala de su terreno y, finalmente, presentaremos el primer punto de esta etapa prospectiva: el sitio para el que adoptamos el nombre “Casa de Rivera” que es el que le adjudican los propietarios del establecimiento agrario que lo contiene.

## Yapeyú

La misión jesuítica Nuestra Señora de los Tres (o Santos) Reyes de Yapeyú fue fundada el 4 de febrero de 1627, sobre la margen derecha del río Uruguay, en la sección septentrional de la Mesopotamia argentina (Figura 1).



**Figura 1.** Ubicación de Yapeyú, Provincia de Corrientes, República Argentina. Fuente: Instituto Geográfico Nacional.

El proceso doctrinal y económico - político de la Orden de San Ignacio en la cuenca del Plata se trasladó desde el Paraná y el alto Uruguay hacia el sur. Fue una misión importante pero quedan pocos restos de ella porque fue drásticamente destruida por un ataque portugués en 1817 (Nuñez Camelino y Curbelo 2008). La misión, reducción o pueblo de indios tenía por objetivo la “vida en policía” (de vigilancia) de los indígenas para inducirlos a una existencia cristiana y bajo una política de aislamiento preventivo respecto de la población general de hispano-criollos. Se configuró, de ese modo, una sociedad básicamente Jesuítico – Guaraní aunque en el caso de la Estancia Yapeyú pudo haber incorporado guenoas, yaros y chandules. Sus características eran comunes tanto en el asentamiento como en estilo de vida y el conjunto sistémico de esta colonización llegó a la instalación de treinta “pueblos” de acuerdo con variantes respecto a tres fuentes de mandato sobre el poblamiento en el virreinato (del Perú por entonces): Ordenanzas de Poblamiento de Felipe II (1573), Ordenanza a los Corregidores del Virrey Toledo (1580) y Ordenanzas de Alfaro (1612), a las que se puede agregar las Instrucciones del P. Diego Torres SJ (1609).

La autoridad colonial, Toledo, mandó desde Lima y para todo el territorio colonial:

Yten por quanto por los visitadores generales todos los ynds. de er Reyno estan reducidos a pueblos y elegidos los sitios y lugares dellos con todo acuerdo y parecer con las consideraciones y mandatos que por mis y nstrucciones les fueren dadas horden y mando que los dhos pueblos no se muden a otra parte ni los dhos corregidores los dejen mudar antes entiendan en que la dha reducción se concluya y acave y los dhos pueblos lleven la traza que les está dada y los ynds. hagan sus casas las que no estuvieren hechas conforme a la dha traza que los visitadores dexaron y las yglesias, cárceles y casas de cavildo y no consientan que buelvan y hagan casas en los pueblos de donde fueron mudados, visitando los dhos lugares y mandando derrocadas casas si- algunas quedaron hechas y al que se hallare q. haze de nuevo le sean dados 100 -ázotes públicamte. si fuere yndio común y si fuere cacique o principal será condenado en 30 ps. aplicados pa pri” sienes de cárcel e pa otras obras necessarias pa su pueblo y se derrue quen a su costa por manera que por ninguna via dexen ni an de dexar ras tro de las casas biejas donde antiguamente bivian los dhos ynds. so pena que si dentro del año que entrare a ser corregidor no lo obiere mandado hazer en la visita que desto S.E. mandare hazer seran s~rán condenados en la quarta parte de su salario y seran derrocados a su costa eceto las casas que se dará por memoria a cada corregidor que an de dexar con forme a lo hordenado por los visitadores a las partes adonde an de ir a hazer las sementer as que por estar lejos de sus pueblos se an de quedar alguna noche a las beneficiar aunque pa el domiogo an de estar los qualf’ls beneficiaran en su pueblo pa oyr misa y ser doctrinados so pena de 50’ azotes que los ha de hazer dar los alcaldes de inds. yno lo haziendo el dgo corregidor castigue a los tales alcaldes (En: Vargas Ugarte, 1958, p.162. Se mantuvo la ortografía original).

Sus etapas históricas expresan los condicionantes internos y externos de diverso tipo: en primer lugar, la competencia entre las órdenes religiosas por sostener asentamientos y actividades estables, procurando que los indígenas no escaparan, y luego, los conflictos entre las órdenes –particularmente la de los jesuitas con otras del universo católico- y con las autoridades coloniales, la política monárquica en Europa (alianzas, matrimonios, guerras, paces) y, sobre todo, la confrontación entre las coronas española y portuguesa cuya manifestación más agresiva eran las *bandeiras* o *bandeirantes* (conjuntos de bandidos provenientes de San Pablo, hoy Brasil). Sintéticamente, ellas fueron las siguientes:

1. Inicio en el Guayra y el Tape (porque Hernandarias fue autorizado a que la Orden se estableciera en el Paraguay en 1608).

2. Concentración en río Paraná y en el Uruguay (en respuesta a los ataques de las *bandeiras*).
3. Crecimiento y expansión hacia el sur y oriente del río Uruguay.
4. Guerra Guaranítica desencadenada por el Tratado de Madrid (1750).
5. Expulsión de la orden y decadencia (por mandato real en 1767 y abandono desde 1768, año en que se retiran los padres jesuitas y son reemplazados por los franciscanos). La explicación sobre las razones de la Pragmática Sanción de Carlos III es controversial: pudo ser el resultado de las versiones sobre la corrupción del clero colonial (Moreno Cebrian, 2003; Navarro Azcue y Ruigomez Gómez, 1993), divergencias entre la Iglesia y la Corona española (Vargas Ugarte, 1953) o un exceso de acumulación de riqueza nacional que puso a las monarquías europeas en contra de la Iglesia (Wright, 2005).

Los pueblos integraban la explotación económica de yerbatales, chacras, estancias y vaquerías. La explotación de las vaquerías se concentró en el ganado cimarrón primero y en la cría después (vacas, yeguas, mulas, ovejas).

Yapeyú integraba un conjunto conocido como *Pueblos de abajo* (en la cuenca del río Uruguay): Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé y San Borja. Ellos alojaban indígenas nómadas aunque se hablaba el castellano y el guaraní.

La necesidad de sostenerlos con alimento, artesanía y comercio inició a las Misiones en la explotación del mayor tesoro regional: la vaquería. Si bien esta economía se inició hacia 1630 no tuvo seguridad e intensidad sino hacia 1670, terminadas provisoriamente las hostilidades bandeirantes después de la batalla de Mbororó en 1641 pero no las de los hacendados correntinos, santafesinos y bonaerenses. Las bandeiras agredían para extraer trabajadores indígenas; los hacendados para extraer vacas (Quarleri, 2008 y 2009). Aunque hay diferencias cronológicas, los testimonios coinciden en destacar que la estancia abastecía a todos los pueblos en simultáneo.

Habiendo llegado yo por ese tiempo a las Misiones, se consultó el año 1731 sobre nueva vaquería, que estuviese segura y libre de los asaltos de españoles y portugueses. Resolvióse que en la estancia o dehesa de Yapeyú, que tiene cincuenta leguas de larga y treinta de ancha, se eligiese un trozo de diez leguas en cuadro, donde cabrían doscientas mil vacas. A este lugar se habían de ir llevando cuarenta mil cabezas de lo restante de la estancia; y en los límites de aquel espacio se habían de poner de trecho en trecho algunos guardas con un Padre y un hermano coadjutor". (Cardiel, en Muriel 1919, p.489)

La Estancia de Yapeyú era común a todos los pueblos; se creó en 1735 por obra del padre Bernardo Nusdorffer. El millón de cabezas de ganado vacuno que allí llegó a haber no era privativo de ninguna necesidad. (Furlong, G. Bernardo Nusdorffer y su "Novena Parte", 1760. En Cansanello, 2010, p.10).

Las Misiones tributaban un cargamento anual de tela de algodón, tabaco, azúcar y yerba mate a Santa Fe y a Buenos Aires pero Yapeyú estaba exenta porque pagaba con el traslado de esa producción en nombre de todos los pueblos (Garavaglia, 1987).

## Misiones, estancias y población indígena

En 1617, se había separado la Gobernación de Buenos Aires a expensas de la del Paraguay, marcando la decisión de tomar control efectivo del estuario del Río de la Plata por parte de la monarquía.

No sorprende que, mediante reducciones, empezara el avance hacia la Banda Oriental, especialmente porque en ella tenía lugar la frontera luso-española desde la época del Tratado de Tordesillas de 1494. El carácter estratégico de la región lo evidencian la sucesiva fundación de Colonia del Sacramento en 1680, de San Felipe de Montevideo en 1730 y de las fortalezas (San Miguel de 1737 y Santa Teresa de 1763, Santa Tecla de 1773 y Sao Martinho de 1775) mientras los jesuitas seguían abriendo estancias o puestos: San Borja entre el río Negro y el río Queguay, San Joseph sobre el río Arapey (de 1720), Jesús entre los ríos Queguay y el Negro; sobre el río Uruguay: San Juan, Víboras, Espinillo, Santo Domingo Soriano, Paysandú y La Calera, de 1745 (Basile Becker, 1982).

La vaquería fue una inversión segura en términos de comercio y tomó gran impulso en el siglo XVIII, El ganado era silvestre (aunque de origen domesticado) y se reprodujo en una tasa extraordinaria; los bovinos iban a la carnicería y los equinos al transporte y a la guerra. Se iniciaba colocando miles de animales en cuadros de terreno denominados *estancias* y se asignaba vaqueros indígenas para su arreo, vigilancia y carneo.

La Estancia de Yapeyú fue tan importante que, de acuerdo con Cansanello (2017), fue un conjunto integrado por al menos cuarenta estancias que se extendían desde el pueblo misional hasta el río Queguay sumándola a los intercambios mercantiles que ya se habían vuelto intensos en la región. Vadell (1950), en cambio y sobre la base de documentación sobre robos de ganado en la Estancia Yapeyú, dice que el nombre se aplicaba constantemente en forma general en toda la región:

No es de extrañar [...] que existen todavía, en la nomenclatura geográfica del Uruguay, el arroyo Yapeyú, afluente del río Negro, la picada de Yapeyú y el paso real de Yapeyú, entre los departamentos de Soriano y Río Negro como testimonio de esa Yapeyú oriental, identificada en forma tan estrecha, hasta confundirse con el de Misiones (...) En esas tierras, denominadas comúnmente de Salto y en la parte oriental del Uruguay, los padres jesuitas, con haciendas traídas de su estancia primitiva de Yapeyú y luego del Río Grande y del Cuarey (Cuareim). Ambas estancias se despoblaron por las malocas de indios infieles y por las extracciones de ganado realizadas por las tropas destinadas a combatirlos; pero luego se repoblaron hacia 1702 con haciendas de Río Grande, según una memoria sobre este pueblo encontrada en poder de un indio guaraní [...]. La hacienda traída desde Brasil se procreó admirablemente en aquellos campos, se hizo montés y llegó de manera extraordinaria hasta las cabeceras del Ibirapitá o Iberapuitá. (Vadell, 1950, pp. 227- 228).

La vaquería de los Pinares, abierta en 1702, se extendía en territorio que hoy es brasileño, en Río Grande do Sul. La del Río Negro se situaba en la franja entre el Queguay y este importante curso, también formada en 1702. La del Mar fue descubierta por vaqueros tapes en 1680, a la que finalmente fueron autorizadas a vaquear las distintas reducciones y los cuereadores en 1720 entre el río Negro y la laguna Merín (Campat, 1994).

El desarrollo extensivo y el auge de los pueblos de los jesuitas tuvieron lugar entre dos batallas: Mbororé (1641) y Caabaté (1756) y fueron responsables por la producción de la caá (yerba mate) para consumo a escala subcontinental. En su momento de mayor incidencia social y económica fueron expulsados bajo sospecha de ejercicio de autonomía política y de intención de crear un reino nuevo. Siempre tensaron por no obedecer al obispado y al Patronato Regio (Morner, 1957, 1960, 1966 y 1968; Borges, 2021).

Yapeyú, expresaba un modelo de economía territorial con variaciones respecto al de los otros pueblos. Fue fundada sobre la ribera derecha del Uruguay, pero sus campos de vaquería estaban en el oriente

de la margen izquierda desde 1704. Fue la de espacialidad más extensa y continua en contraste con las del norte (del Paraná) que la tenía restringida y fragmentada (Cf. Barral y Caletti Garciadiago, 2020, p.42). Los pueblos del alto río Uruguay (San Francisco de Borja, San Luis, San Miguel, San Lorenzo, San Juan) fueron fundados en 1686 y en 1706 y 1707; una vez que los portugueses fundaran la Colonia del Sacramento, objeto de una larga disputa que incidió en el destino de estos pueblos canjeados mediante el Tratado de Permuta o de Madrid en 1750.

Para dimensionar la “cuestión jesuita” habría que atender a la historia eclesiástica porque, en definitiva implica la formación de una territorialidad constituida en los actos de autoridad religiosa y de conflictos de autoridad generados con las jerarquías coloniales y con la monarquía lo cual terminó en su expulsión de América. Puede verse en la discordia que produjo la Real Cédula de 1726 que disponía que las misiones del Uruguay pasaran a jurisdicción del Obispado de Buenos Aires (Barral y Caletti Garcia-diago, 2020).

La palabra *estancia* significaba en la región del Plata un conjunto de campos destinados a agricultura y ganadería. Este sentido permanece.

Gómez Sena (2012) describe cuatro etapas en la historia de la ganadería uruguaya: 1. Introducción por las incursiones de Hernandarias (Hernando Arias de Saavedra, 1611) y el aporte de los jesuitas desde los pueblos del Alto Uruguay, entre 1611 y 1750; 2. Expansión (1750 – 1850); 3. Modernización (1850 – 1900) y 4. de Impacto urbano-territorial de la industria Frigorífica (1900 – 1970).

Al respecto, en las dos primeras etapas, señala la evolución diferenciada de la ganadería y del paisaje ecológico. La introducción configuró una pradera ganadera en la cual progresivamente se transformó la flora y la fauna así como se dispersaron malezas nativas y exóticas. En la segunda etapa, hubo contraste entre la región al norte del río Negro y al sur desde la fundación de Montevideo: en la primera, predominó la vaquería jesuítica o estancia cimarrona; en la segunda, se acumularon hectáreas en poder de funcionarios reales creándose el latifundio colonial de miles de hectáreas (entre 70 y 350.000 hectáreas). En esos campos abundaron los “faenadores” y los “coriambreros” hasta tal punto que muchos parajes que hoy son ciudades llevan sus nombres.

Los intercambios mercantiles y de reciprocidad no se limitaban al ganado bovino. Los jesuitas daban gran importancia a la textilera. El valor que tenía para las mujeres la lana ovina lo pone en evidencia el estudio etnohistórico de Scala:

... según relata Paucke, más de cincuenta niñas habrían aprendido a hilar, a teñir y a tejer. A cambio de su trabajo, recibían de regalo lana de cuatro o seis ovejas y algunos otros regalos como lienzo, corales, tijeras y cuchillos. En las fuentes, no hemos encontrado hasta el momento indicios que nos permitan reconstruir los circuitos por donde circulaban los tejidos que las niñas producían, aunque sí sabemos que los hilados debían ser entregados al misionero.

Para proveer de lana el trabajo de las mujeres adultas, había en la reducción más de mil setecientas ovejas. Las mantas tejidas por ellas eran intercambiadas en el Paraguay a cambio de yerba, tabaco y azúcar para el pueblo o bien por dinero. A las mujeres se les entregaba como paga más materia prima –podía ser lana de cinco ovejas– y tintes; de esta manera se garantizaba la continuidad de la producción (Paucke [s/f] 2010, en Scala, 2019, p.64).

En otro orden de cosas, Yapeyú, la guerra guaraníca y la lucha artiguista contribuyeron a dejar impronta guaraní en el norte de la República sea en el nivel toponímico, sea en la dimensión bio-demográfica (Barreto y Curbelo, 2009). Estas autoras también atribuyen un papel importante a la misión de San Borja.

Sobre la base de un corpus documental, archivos parroquiales y padrones de población, Barreto y Azpiroz (2021) y para el mismo universo geográfico, estiman que la población al norte del Negro, provenía de las misiones y que los puestos configuraban pequeños poblados; para la primera mitad del siglo XIX consideran que ya era multiétnica, heterogénea y con gran movilidad espacial. Una idea sobre los grupos etno-sociales hacia finales del siglo XVIII puede obtenerse del padrón que lleva el nombre de *Reconocimiento de los pobladores establecidos en los terrenos del pueblo de Yapeyú, 1797. Lista de pobladores y ubicación geográfica* (Barreto Messano, 2009). González y Rodríguez Varese (1990) distinguen entre guaraníes (pueblo que vivía en distintos lugares de Amazonía, Bolivia, Río de la Plata, costa atlántica de Brasil antes de la colonización) y *misioneros* (los que se integraron al sistema misionero jesuítico y franciscano los cuales tuvieron gran influencia en la formación de la sociedad uruguaya. Adoptan el nombre de guaraní – misioneros, aculturados y mestizos. Estos autores afirman:

Las operaciones de vaquear, que implicaban el desplazamiento de numerosos contingentes de indios guiados por uno o varios jesuitas -tal como lo documenta el “Diario de Viaje del Hermano Silvestre González”, así como también la “Memoria para las generaciones Venideras de los indios .de Yapeyú”- dieron lugar a gran número de desertiones entre sus filas; los desertores permanecieron luego en territorio oriental, libres de la tutela misionera incorporándose a los elementos nómades (González y Rodríguez Varese, 1990, p.23).

## Potencial arqueológico

Sobre la estimación del potencial arqueológico de la Estancia Yapeyú inciden la cuestión jesuita y el escenario jesuítico. La primera alude a la organización agraria y militar que la Orden impuso en la Banda Oriental del Uruguay; la segunda a la incidencia de la formación social construida sobre la base de una nacionalidad indígena en el territorio y su confrontación con los pueblos no guaraníes (minuanos, guenoas, charrúas). La estancia de Yapeyú (una sola o 40 integradas) parece haber determinado el ámbito soberano sobre el cual más tarde –cuando ellas fueron transformadas en aglomerados de gente libre por la Revolución que originaría la República- se construiría la nación moderna. Basile Becker (1982), en su descripción de la jurisdicción de minuanos y charrúas, indica la evolución fronteriza del país a medida que se desarrollaba la confrontación con los portugueses: por el Tratado de Permuta, la frontera corrió por Castillos Grande (nacientes del Chuy) hasta nacientes del río Negro e Ibicuy hasta el Uruguay; por la campaña portuguesa de ocupación de las Misiones de Río Grande do Sul en 1782, el límite pasaba por el arroyo Chuy, la Laguna Merín, el río Yaguarón, el río Ibicuy y el río Uruguay. Soares de Lima (2007) presenta un mapa con la ubicación de los puestos (Figura 2).

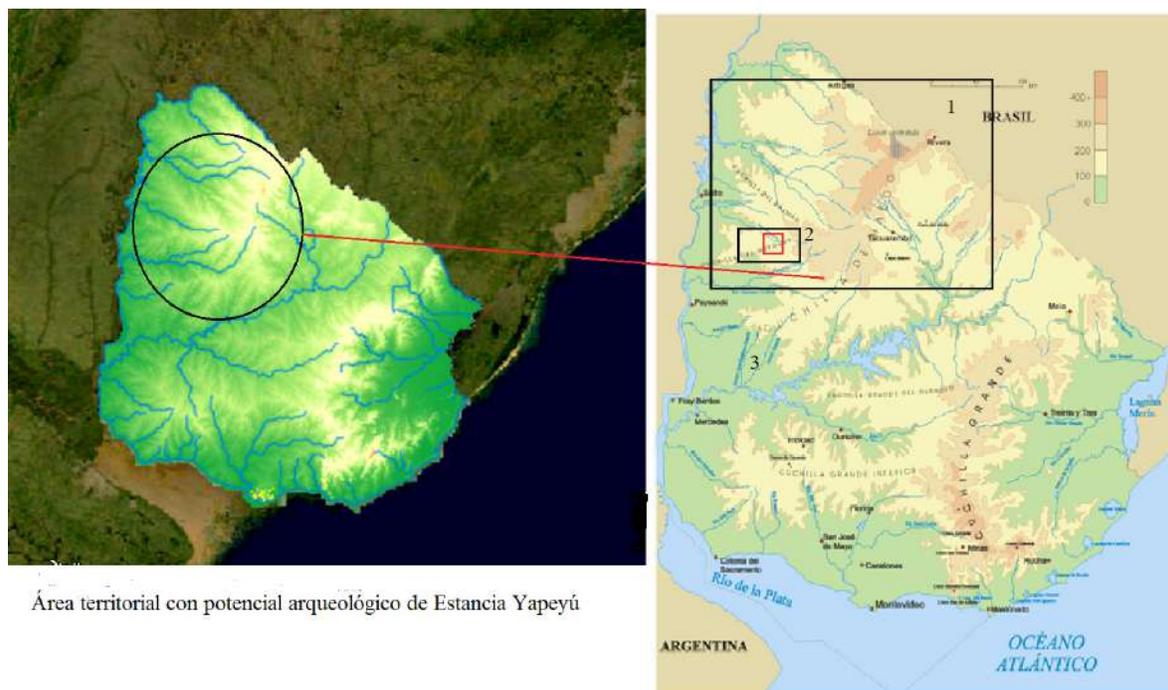
Este estudio del potencial arqueológico coincide con una fracción estrictamente rural de la Misión. El pueblo central, ubicado cruzando el río Uruguay hacia el oeste era la sección “urbana” y tenía un diseño de Iglesia, Cementerio, Colegio, Talleres, plaza, huerta y viviendas indígenas delineando un conjunto casi urbano específico, consistente con la mayoría de estos pueblos.<sup>2</sup>

En cambio, en los campos de las estancias, el establecimiento combinaba puestos, postas y corrales: los primeros estaban dotados de vivienda “grande” como para alojar varias familias y capilla y los segundos ofrecían servicios de estación de paso para los viajeros (incluso los propios que recorrían la región con sus arreos). La Vaquería del Mar estaba cruzada por dos travesías o caminos: el que pasaba por Yapeyú y atravesaba el río Negro para alcanzar luego el Río de la Plata y otro que entraba al actual Río Grande do Sul (Brasil).



1. Se establece la Reducción de San Andrés de los Yaros (1657) con ganado de la Mesopotamia argentina al sur de Yapeyú entre los ríos Guabirí y Miriñay.
2. Establecen estancia en la margen oriental del Uruguay, probablemente en la Rinconada del Ibicuy en 1657. La vincula a la Vaquería del Mar (al sur del río Negro).
3. Dejan la Vaquería del Mar por ataques a ciudades españolas por los portugueses y ponen estancia entre el Queguay y el Negro y la estancia del Ibicuy se trasladó al Cuareim.
4. La franja entre el Queguay y el Negro adquiere importancia.
5. El Teniente de Gobernador Juan de San Martín la expande hasta el río Yerutí (siempre en la margen oriental).
- 6.

Con la finalidad de demarcar el área geográfica a la cual asignar un potencial arqueológico de sitios de origen jesuita, se considera necesario hacer alguna partición del terreno general para poder abarcarlo en una escala operativa de investigación. Podrían involucrarse tres polígonos encastrados con el objetivo de introducir problemas acordes con su escala<sup>3</sup> (Figura 3).



**Figura 3.** Polígonos de relevamiento documental y arqueológico. Mapa satelital: Servicio Geográfico Militar del Uruguay (Gentileza Silvana Casero Soulier).

## POLIGONOS

1. Macropolígono o polígono regional.
2. Mesopolígono o polígono de escala proximal.
3. Micropolígono o polígono Estancia Buen Retiro.

### 1- POLÍGONO REGIONAL: puntos extremos

- Yapeyú.

- Rivera o Santa Ana do Livramento.
- Desembocadura Río Negro.
- Paso de los Toros.

POLÍGONO PROXIMAL: puntos extremos

- Salsipuedes.
- Cuchilla Pisera.
- Cuchilla de Fuego.
- El Arbolito o Estación Totora.

POLÍGONO ESTANCIA BUEN RETIRO: puntos extremos

- Arroyo Corrales.
- Arroyo Queguay.
- Arroyo de la ceniza.
- Arroyo de Laureles.

Estos polígonos comprenden secciones de cuencas:

- Cuenca media del río Uruguay.
- Cuenca media del río Negro.
- Cuenca del Queguay Grande.

En el polígono macro-regional se proponen problemas tales como:

1. Características sistémicas de las instalaciones rurales jesuíticas.
2. Distribución de reducciones y puestos.
3. Sistema de caminería.
4. Identidad étnica de los vestigios domésticos o de campamento (guaraní y no guaraní o nómade).<sup>4</sup>

En el meso-polígono se procura dilucidar, de manera proximal, el sistema de puestos o postas. En el micro-polígono, se abordan los restos efectivamente localizados (por documentación o por tradición histórica) en la Estancia Buen Retiro. Éste es el que se describe a continuación.

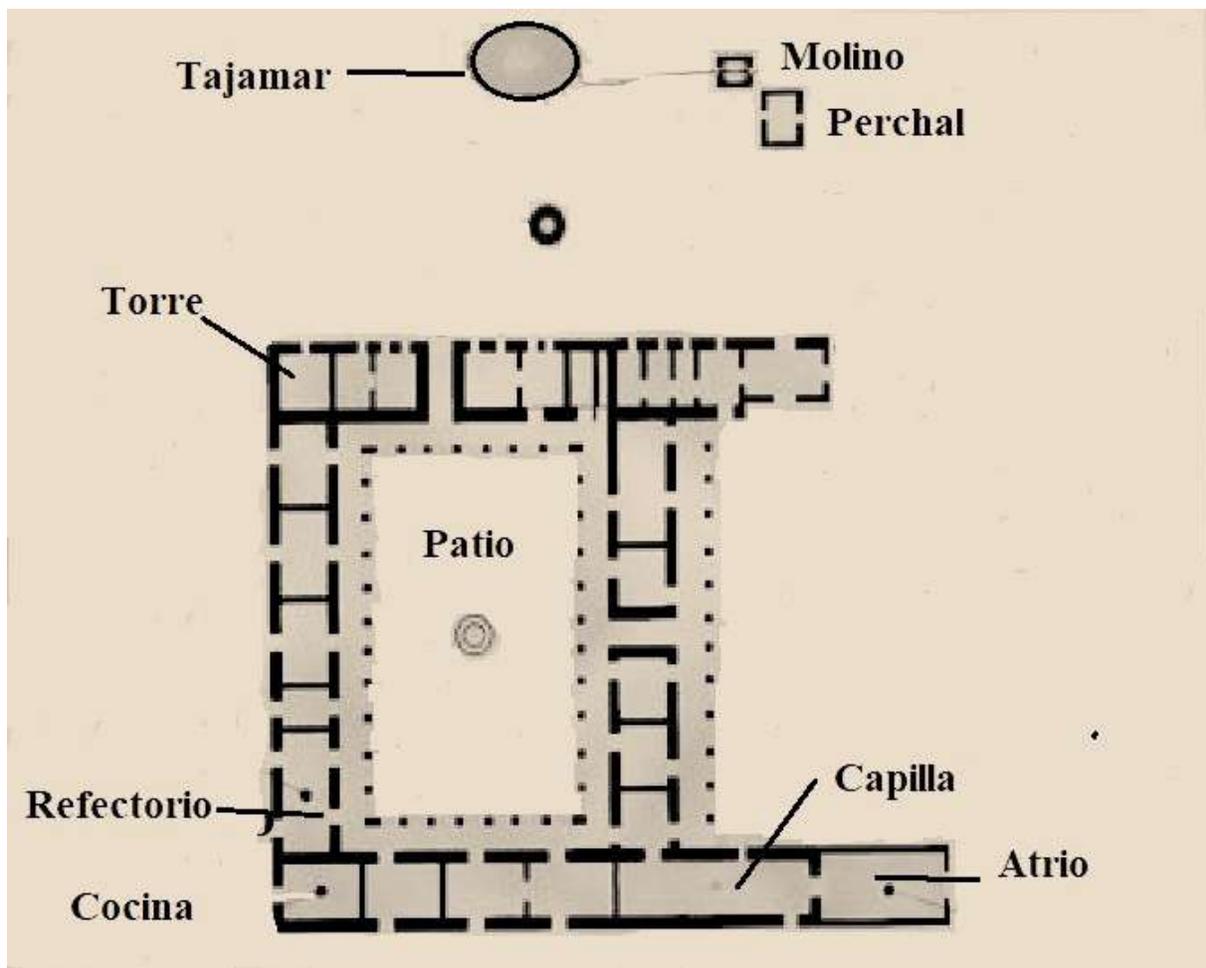
### **Modelo esperado**

Para la Estancia Nuestra Señora de Belén (Calera de las Huérfanas, de 1741) en el Departamento de Colonia, existe un modelo virtual (Payssé Álvarez y Geymonat Bonino, 2010). Este modelo sería específico del terreno arqueológico jesuítico en el Uruguay. Podría traerse a colación el que ejemplifica la Estancia Caroya (1616), la más antigua de las cordobesas. Por supuesto, la envergadura de una estancia no podría compararse con la de un puesto o posta en términos de escala arquitectónica.

Piana (2004) y Piana, Malandrino, Cufre, Guidobono, Agostino y Sartori (2014) (2014) muestran el estilo constructivo que tenía el centro de la Estancia en distintos momentos del tiempo y que, para 1687, aquél era el siguiente:

...Una capilla de cal y piedra del cerro, a medio levantar las paredes, con dos puertas de arquería de cal y ladrillo, que tiene de largo sesenta y tres pies de a tercia y de ancho veinte; y sacris-

tía acimentada de cal y piedra que se le sigue a un lado de ella. Cinco piezas de vivienda nuevos que miran al oriente con paredes de adobes y horcones de algarrobo embebidos con techumbre de maderas muy curiosamente obrados, con corredores al oriente y al poniente bien enmaderados, con pilares y soleras de algarrobo labrados y gruesos con sus puertas, todo de teja y todo enlucido de cal, así dichas piezas como corredores. Otras diez piezas de viviendas y oficinas de teja, horcones de algarrobo y adobes, de maderas gruesas nuevos que circulan las cinco piezas principales y hace patio adentro de oficinas, que todos los dichos edificios de teja en la forma dicha tienen más de treinta mil tejas... (Piana, 2004, p.20; Piana *et al.*, 2014, p.67). (Figura 4).



**Figura 4.** Planta de Estancia Caroya.

(Capillas y Templos Colonia Caroya, <https://www.capillasytemplos.com.ar/caroya-iglesiaestancia.htm>)

De acuerdo con Vitalone y Bernasconi (2019), lo que denominan núcleo gregario tendría similitud en las misiones y en las estancias aunque reconocen que las estancias ganaderas serían más humildes. Consideran que la planta tenía elementos constantes como la cuadrícula y la plaza aunque, en los establecimientos ganaderos o los construidos en relación con población nómada, había viviendas levantadas en

forma irregular en torno a la iglesia. En muchos lugares el sacerdote vivía en una casa de adobe o ladrillo y los indios en chozas.

Contar con un modelo esperado permite captar las diferencias y buscar sus causas y, al mismo tiempo, previene sobre los riesgos de generalizar en exceso sobre un patrón constructivo y funcional emanado de la autoridad eclesial o monárquica y estimado como predeterminado (Poujade y Funes, 1996). La Estancia de Yapeyú se emplazaba en un ambiente mesetario (meseta de Artigas) y de cuchillas que dan al paisaje una forma ondulada. Las tierras llanas estaban interdigitadas en ese relieve y tenían y tienen alta capacidad ganadera. El mapa de Soares de Lima (2007, p.75) permite observar el sistema de puestos en el polígono proximal siendo esperable localizarlos en el terreno. Asimismo, se puede esperar que los restos en la Estancia Buen Retiro (un constructivo y cercos de extensión monumental en piedra) correspondan al puesto San Juan Bautista. Una caracterización hecha por Soares de Lima permite elaborar una imagen rural de postas interconectadas en la Vaquería, relacionadas con Yapeyú.

Así también existían las postas en los caminos; generalmente coincidían con los puestos de estancia, lo que daba lugar a puestos-postas. Así la de San Esteban, Santa María, San José, próximos al Paso de Yapeyú, en la margen norte del río Negro, próximos a la cuchilla de Navarro y más al norte desde la actual estación Tres árboles hasta Tambores, otros cuatro: San Martín, San Juan Bautista, San Gerónimo y San Borja y más al norte aún, San Miguel (estancia con Caá puá de yerba, presumiblemente el actual Capón de la Yerba), poco al norte de, San Javier y Santa Ana (Santa Ana do Livramento). Estos puestos estaban situados en la cuchilla de Haedo... (Soares de Lima, 2007, p.61).

Este autor menciona un gran arreo en 1705 y un paso por dónde se accedía a la vaquería: el Paso del Piray sobre el Río Negro. Estos rasgos de terreno indican el esbozo de una caminería sostenida en el tránsito y no en obras ruterías. Por otra parte, a fines del siglo XVIII la actividad pecuaria uruguaya ya no consistía en captura de ganado sino en una actividad más moderna de cría conforme a una transformación de Montevideo y su hinterland rural (Abasolo, 2007).

El macro-polígono incluiría los puestos de San José, Itapebí, San Antonio, Corralito, Chapicuy, San José (se repite), Queguay, Paysandú siguiendo la margen del río Uruguay de norte a sur; San Miguel, Santa Gertrudis, La Aldea, San Borja, San Gerónimo, San Martín, San Juan Bautista, de norte a sur en perímetro de la cuchilla de Haedo y se consignan los que actualmente se encuentran en suelo brasileño; finalmente, San Javier, San Esteban, San José (repite) y Santa María sobre el Río Negro, cercanos a la desembocadura en el Uruguay. Los del meso-polígono estarían relacionados con esta investigación en carácter de sistema proximal a la cuenca del río Queguay (desde el de Itabebí hasta los del río Negro).

La Estancia Buen Retiro y sus vecinos, en esta partición, aportarían los de San Martín y San Juan Bautista.

## **Estancia Buen Retiro**

El lugar de este estudio se encuentra en la latitud de 32° 11' 56.49" S y la longitud de 56° 44' 41.88" W, recibe el nombre de Estancia Buen Retiro, en donde se emplaza el así denominado "Castillo Morató" en una geografía bien irrigada y fértil (Figuras 5, 6 y 7). La familia Morató es su propietaria. El lugar se encuentra a 145 kilómetros de la ciudad de Paysandú y a 55 de la de Guichón y se llega a él mediante las rutas 90 y 25.



**Figura 5.** Casco de la Estancia Buen Retiro. Imagen Landsat. Google Earth, diciembre 2021.



**Figura 6.** Castillo Morató. Área de terreno en estudio. Imagen Lansat. Google Earth, diciembre 2021.

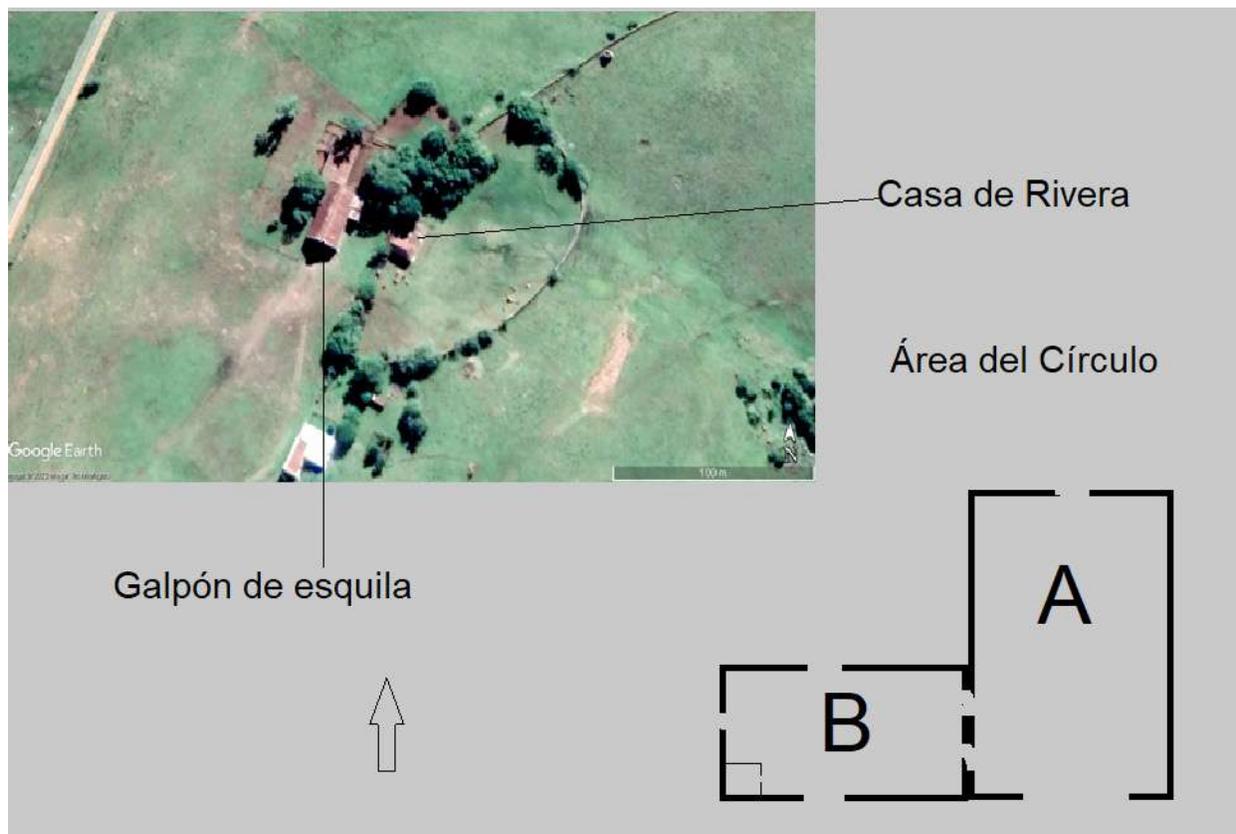
Se encuentra en el seno de una campiña dedicada a ganadería y forestación que formaba parte del espacio económico y social de las Misiones jesuíticas conformando un paisaje agrario (Campal, 1994). Los elementos de tal tipo de unidad geográfica, a los fines del análisis, serían: territorio, población humana, morfología parcelaria y sistema productivo (Moares, 2013 y 2014).

La propiedad, entre el arroyo Corrales y el río Queguay Grande, delimitado desde el arroyo al río por un cerco de piedra, que se presume, servía de retención de animales dentro del predio de un puesto de la estancia Yapeyú de los jesuitas. El casco de estancia Buen Retiro -el *Castillo*-, está relacionado con vestigios que los dueños atribuyen a los jesuitas. Les dan los nombres de Casa de Rivera, Media Luna, El Círculo y el Huevo. La primera es una arquitectura de diseño simple que atribuyen a la capilla y, en donde afirman, vivió Fructuoso Rivera.<sup>5</sup> Los restantes son cercos de gran longitud y buen porte.

Casa de Rivera y la Media Luna están articulados y los restantes deben haber tenido la función de aprovechar “rinconadas”, “horquetas”, “cañadas” o “ensenadas” de encierro del ganado. Se presenta, provisoriamente, el relevamiento de Casa de Rivera.

### Casa de Rivera

Casa de Rivera está formada por dos constructivos adosados formando una planta general ortogonal (Figura 7) <sup>6</sup>.



**Figura 7.** Área arqueológica bajo estudio en el casco de la Estancia Buen Retiro: Casa de Rivera.

Esta arquitectura se encuentra al noreste del Castillo, en un conjunto que integra un galpón de esquila de gran tamaño que fue parte de la estancia moderna (1904), una arboleda y el cerco denominado por el dueño como Media Luna. Está orientada en sentido aproximado oeste – este en 32° 11' 53.67" S y 56° 42' 33.40" W. La Media Luna describe un arco desde norte a sudoeste. En ese primer extremo parece articular con Casa de Rivera, el contrario no. Actualmente termina sin continuidad en el plano de terreno que lleva al Castillo y a otras viviendas correspondientes al personal que atiende el predio.

Está construida en piedra local no canteada cuyo tamaño medio no supera los 0.15 m x 0.12 m y espesor de 0.14 m. Los dos recintos son rectangulares; el de mayor tamaño (recinto Mayor o A) mide 14,50 m por 5,90 m; el de menores dimensiones, 10,95 m y contiene otro recinto mucho más pequeño de funcionalidad incierta (2,84 m x 1,70 m). El recinto A tiene tres aberturas equivalentes a espacios de puertas (pero sin ellas): una hacia el oeste (con calidad de acceso principal) y dos hacia el norte que desembocan en el recinto B. Tiene también una ventana ubicada en su extremo al este. Los mampuestos de piedra tienen una altura de 1,58 completada con un tramo de ladrillos sobre el cual apoya el techo aumentando el tramo de la pared en 0,86 m. Se trata de un agregado que sostiene la techumbre armada con troncos y calamina a dos aguas.

El recinto menor (B) no tiene techumbre, mide 10,66 m x 5,60 m y los mampuestos de piedra se completan con ladrillos hasta alcanzar una altura de 2,80 m. Posee dos aberturas de puerta (que no existen) alineadas, una al oeste y otra al este y la de una ventana en su extremo norte. En su entorno inmediato existe otra construcción que el propietario Morató informa como moderna.

En ambos el espesor de las paredes es de 0.67 m y tienen intercalación de ladrillos y está cubiertas de revoque de cemento. Las paredes son portantes y se sostienen por fuerza gravitacional.

El espacio entre Casa de Rivera y la Media Luna está ocupado por terreno levemente ondulado y húmico cubierto por una pastura muy verde que revela la calidad edáfica de este campo.

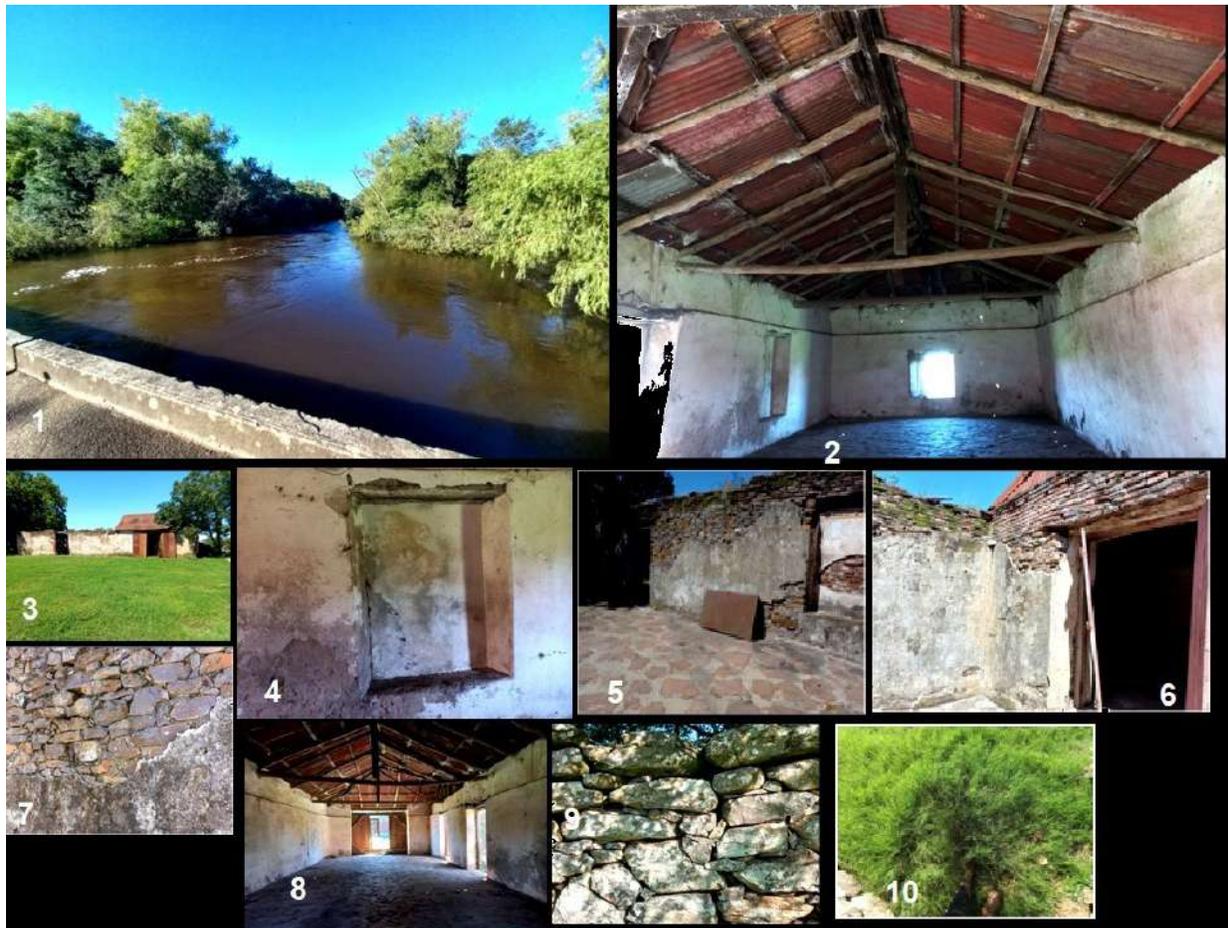
Este constructivo puede haber integrado el llamado Puesto San Juan Bautista de la Estancia Yapeyú (Figura 8).

Dos elementos sugestivos son las hornacinas –también revocadas- presentes una en cada recinto. Como no se ha intervenido todavía arqueológicamente el lugar, la cronología es indiscernible.

La arqueología uruguaya tiene trabajos muy importantes sobre Yapeyú y San Borja del Yi que aportan al modelo esperado una heurística vinculada a la epistemología de la arqueología histórica (Cattogio, 1979; Cabrera, 1999; Cabrera Pérez y Curbelo, 1985; Curbelo, 1999<sup>a</sup>, 1999<sup>b</sup> y 2008; Curbelo y Padrón, 2001; Curbelo y Bracco, 2008; Nuñez Camellino y Curbelo, 2008). Asimismo son imprescindibles los inventarios dejados por los jesuitas (Bravo, 1872; Maeder 2001), la cartografía distribucional (Maeder y Gutiérrez, 1994), los reglamentos aplicados al funcionamiento de las estancias y sus haciendas (Page, 2008 y 2012).

Baquero y Levinton (2016) hacen una detallada reconstrucción histórica sobre Yapeyú y la extensión productivo misional en la banda oriental del Río Uruguay estimando que la apertura de los yapeyuanos a los nómades (charrúas y variantes; guaraníes en mestizaje con charrúas) fue lo que posibilitó la actividad ganadera conducida por los jesuitas.

Maeder ha fundamentado una geo - historia bajo el presupuesto de que una región histórica –en su caso, el nordeste argentino- se constituye en un preciso devenir que, para este autor, es el de los pueblos jesuíticos (ver: Salinas, 2018).



**Figura 8.** Casa de Rivera. Estancia Buen Retiro. Río Queguay Grande; 2. Casa de Rivera; 3. Casa de Rivera desde el oeste; 4. Hornacina en muro del Recinto A; 5. Sección de recinto B; 6. Detalle de agregado de ladrillos al mampuesto de piedra en recinto B; 7. Detalle de mampuesto, paramento interno en recinto B; 8. Vista del recinto B desde sección este; 9. Mampuesto de cerco del corral El Círculo; 10. Pastura en Estancia Buen Retiro.

Sería posible adoptar este concepto para los siglos XVII y XVIII, en el territorio entre los ríos Ibicuy y Cuareim y el río Negro como “escenario jesuítico” de adoctrinamiento, economía ganadera y guerra ya que sus decisiones le dieron singularidad. Ellos mismos lo fundamentaron reclamando su propiedad (Vadell, 1950; Soares de Lima 2007). Por otra parte, el contexto global de esta Estancia (y la de los “pueblos”) era radicalmente transformante por la vigencia de los tratados de Westfalia (1648) y de Utrecht (1713) asomaba una nueva realidad política: la religión adoptada por el monarca en cualquiera de sus expresiones cristianas era legítima para la acción política en el mundo iberoamericano (forma sociopolítica impuesta por España y Portugal en América y adaptada localmente por una estructura estamental y racial) lo cual implicaba que nacía un nuevo sistema político con soberanía interna y externa para cada Estado monárquico en el orden europeo y de ultramar a la par del comienzo de la debacle imperial de ambas potencias que iba a devenir en las independencias latinoamericanas (Carmagnani, 2011).

La oportunidad de actualizarlo se funda en la necesidad de interrogar al terreno arqueológico sobre la base de la profundidad de su conformación como tal. En esa clave, habría que combinar o concurrir las instalaciones jesuíticas, el hábitat, la heurística y la historia (nacional) moderna. La arqueología jesuítica tiene imponderables y dificultades teóricas propias (Álvarez Kern, 1995; Rocchietti, 1998 y 2014; Rocchietti y Poujade, 2013).

## Conclusiones

La Estancia Buen Retiro puede servir de polígono mínimo para estudiar una sección de los puestos de la que fuera Estancia Yapeyú. La posición del pueblo actual- se encuentra en 29° 28' 10.27 S y 56° 48' 58.26 W (63 m), a una distancia aproximada en línea NW a SE a Buen Retiro es de 304,83 km y 177,89 grados. Es decir, a una considerable distancia, lo cual da una idea del grado de manejo económico y población de la Compañía. No obstante, fue un territorio en el que la formación social jesuita colaboró con la guerra luso-española, especialmente, después de la fundación de Colonia del Sacramento, y en la guerra contra las naciones nómades de la Vaquería del Mar a la cual tuvieron acceso legal en 1720. En ese marco geográfico, es de destacar la unidad funcional que consiguieron.

El predio puede contener vestigios de un puesto y posta ganadero probablemente el denominado San Juan Bautista (así identificado, por el mapa del P. Miguel Marimón SJ, de 1732, en la margen derecha del río Queguay Grande) o San Martín (al que se atribuye cría de ovejas) cuestión que tendrá que ser dilucidada por fuentes documentales.

Aquí se ha presentado una aproximación preliminar.

Es necesario destacar que si fuera identificado por unidades constructivas, ellas sólo representarían un fragmento de lo que fueron las tierras de la Estancia Yapeyú en el Departamento de Paysandú puesto que sus límites estarían definidos en un perímetro de superficie mucho mayor y su materialidad arqueológica sería discontinua, tal como sería esperable para una actividad ganadera.

Se puede diferenciar entre un registro arqueológico esperado y un registro arqueológico observado. El primero está conducido por las fuentes y relatorios bibliográficos; el segundo está subordinado al acceso al terreno y debe ser localizado sea por referencias orales, sea por prospección georreferenciada. Esto es lo que se ha hecho en Casa de Rivera.

El registro esperado (o expectable) estaría integrado potencialmente por los siguientes rasgos de terreno: cimientos y/o mampuestos parciales, derrumbes de muros de adobe o piedra en artesas de piedra o sedimento que puedan corresponder a capillas, viviendas o rancherías, restos de corrales (enteros, emergentes, derrumbados), postes o mojones de piedra de aquerenciamiento de animales, sendas y/o caminos de arreo y de transporte, palimpsestos de vestigios heterogéneos, vestigios de hidráulica, ergologías jesuítico-guaraníes, estratigrafías cerámicas, líticas, coriáceas, etc., ribera del río y puerto o amarradero.

Como se trata de una sección rural del sistema jesuítico el registro esperado puede ser muy o parcialmente visible, disperso o concentrado, genérico en su función o de finalidad perfectamente discernible. Esta cuestión se resuelve en exploración de terreno pero también con las funciones productivas de la estancia, las cuales incidieron en la formación de vestigios: es decir, las instalaciones mínimas y necesarias para la economía estanciera. Es muy probable que al erigirse la arquitectura del Castillo Morató se hayan incidido estructuras jesuíticas o se hayan derrumbado existencias del tiempo jesuítico.

Considerando el potencial arqueológico como el conjunto de expectativas de hallazgos de acuerdo con la base de información disponible se puede considerar que el potencial esperado del predio Buen Retiro se fundamenta en la importancia de las misiones y de su sistema productivo (esencialmente de

modelo campesino pero adaptado a la cuenca del Plata y a su población indígena diversa), la orientación religiosa predominante y ritualidad católica, la envergadura de la extensión geográfica de la explotación ganadera en la Vaquería del Mar y, por fin, como frontera más austral de la Estancia Jesuítica de Yapeyú, con su límite sobre el río Queguay Grande.

Todas deben haber dejado huellas de su materialidad en toda la región y esta sección puede aportar conocimiento puntual sobre su envergadura y trascendencia, así como su posible función defensiva. Este potencial puede ser afectado por factores de destrucción por intervenciones en suelo y subsuelo por ocupaciones humanas posteriores, disgregación por baja resistencia de los materiales constructivos y estilo de albañilería, empobrecimiento por saqueo (ataques, combates y guerras) y coleccionismo.

Para concluir, es posible indicar un potencial general valuado entre medio y alto fundado en el acervo documental y el registro arqueológico esperado, como sitio misionero jesuítico guaraní. Los aportes de la perspectiva geohistórica y los elementos de un paisaje pastoril pueden otorgar una máxima singularidad patrimonial a la Estancia Buen Retiro.

La arqueología de los pueblos y estancias de la orden de los jesuitas en el Río de la Plata han sido desigualmente investigada y tropieza con obstáculos de distinto tipo a pesar de la inconmensurable acumulación documental. Frecuentemente la arqueología no permite enunciar hipótesis arriesgadas sobre el carácter y tecnología de los constructivos que esa orden empleó en su economía y sostén social. La exploración y previsión del potencial heurístico que ofrece una arqueología en una región histórica puede ser un instrumento estratégico para analizar mejor el terreno y sus implicaciones.

## Notas

1. La naturaleza de su Estado, así como la de cualquier Estado, tiene aristas complejas pero se puede adoptar un concepto de tipo sociológico que se acerca a las disposiciones y acciones de la Orden: una conjunción de pueblo, territorio, poder y gobierno (Bidart Campos, 2020). En principio el pueblo elegido fue el guaraní (probablemente por su afinidad con la agricultura y cierto sedentarismo cíclico), el territorio fue el subtropical del Paraguay y el poder y legitimidad del poder se apoyó en la convicción teológica del catolicismo barroco de la Contrareforma. Los jesuitas se posicionaron como la oposición al colonialismo ilustrado y a las teorías liberales que asomaban en el siglo XVII (Morello 2006).
2. En realidad, el pueblo original no existe. Nuñez Camelino y Curbelo (2008) describen la superposición de vestigios correspondientes a distintas épocas; Girelli y Schávelzon (2013) rescatan una reconstrucción gráfica realizada en 1949 por Vicente Nadal Mora (sobre la cual hacen una exégesis). Es especialmente sugestiva la de una vista aérea en la que el dibujante despliega los edificios principales en la página 275.
3. Fueron sugeridos por los miembros de la Comisión de Patrimonio de Paysandú, señores Jorge Pedoja, Andrés Bertoni y Leonardo Bulanti sobre mapa de 1929 en repositorio Centro de Documentación e Investigación Daniel Vidart, Paysandú.
4. El problema de la identificación étnica se suscita a partir del interrogante sobre la composición de los grupos de trabajadores en las estancias. Cansanello (2017) los presenta como guaraníes (trasladados) con capacitación especial para los mayordomos que sabían escribir y comunicaban las novedades al Cabildo indígena; Bracco (2004) afirma que la entrada de Hernandarias en el este del Uruguay hasta la actual Montevideo y el norte del Plata y las acciones del gobernador Juan de Céspedes (básicamente introduciendo reducciones que no duraron porque la población era nómada o fueron atacadas)) dieron comienzo al traslado de charrúas hacia la Banda Oriental provocando el conflicto con sus habitantes

originales, los minuanos, guenoas, yaros.

5. Fue el presidente del Uruguay y ésta fue una estancia de su propiedad.

6. Cuando se revisa, por ejemplo, la planta de la primera de las estancias cordobesas (Argentina), en particular Caroya, se advierte una fórmula que pudo ser básica en el despliegue constructivo: patio + recintos cuadrangulares en su perímetro + cocina integrada + capilla. Este diseño arquitectónico puede tomarse como expectativa de contenidos elementales (o modelo esperado) para el núcleo residencial. Pero aquí, en principio, no se verificaría.

## Referencias bibliográficas

- Abasolo, E. (2007). *Amor al Real Servicio. Don Joaquín del Pino y la organización del Uruguay hispánico*. Madrid: Marcial Pons.
- Baquero, C. G. y Levinton, N. (2016). *Curuzú Cuatiá, el derecho a ser ciudad*. Corrientes: Fundación Tierra sin Mal.
- Barral, M. E. y Caletti Garciadiego, B. (2020). El litoral rioplatense a comienzos del siglo XIX: una reflexión entre la historiografía y la cartografía digital. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*: [En línea], Debates, Publicado el 25 junio 2020, consultado el 01 febrero 2022. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/80917>. conformación familiar en el norte del río Negro en el primer tercio del siglo XIX. *Estudios históricos* (CDHRP), volumen 1, número, mayo: s/p.
- Barreto Messano, I. (2009). Padrones y Archivos Parroquiales en el Uruguay. Desafíos y alternativas en el estudio de las poblaciones históricas. En D. Celton, M. Ghirardi y A. Carbonell (editores). *Poblaciones históricas: fuentes, métodos y líneas de investigación*. Río de Janeiro: Serie Investigaciones, número 9. Asociación Latinoamericana de Población (ALAP). 95-116.
- Barreto, I. y Curbelo, C. (2009). Presencia indígena misionera en el Uruguay: movilidad, estructura demográfica y conformación familiar en el norte del río Negro en el primer tercio del siglo XIX. *Estudios históricos* (CDHRP), número 1, mayo, s/p.
- Barreto, I y Azpiroz, A. (2021). Familia y movilidad social en la frontera del río Negro (Uruguay) durante la primera mitad del siglo XIX. *Historiela. Revista de Historia regional y local* 13 (28). 242 – 284.
- Basile Becker, I. (1982). *El indio y la colonización: charrúas y minuanes*. Sao Leopoldo: Instituto Anchietano de Pesquisas.
- Bidart Campos, G. J. (2020). *Lecciones elementales de Política*. Buenos Aires: EDIAR.
- Borges, P. (2021). *Historia de la Iglesia en Hispano – América y el Caribe*. Salamanca: Pontificia Universidad de Salamanca.
- Bracco, D. (2004). Los errores charrúas y guenoa-minuan. En: *Jahbrech firr Geschite Lateinamerikas* 41. 117-136.
- Cabrera, L. (1999). Explotación ganadera guaraní-misionera en el territorio de la Banda Oriental. En: *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. (2):155-162.
- Cabrera Perez, L. y Curbelo, C. (1985). San Francisco de Borja del Yí: un emplazamiento misionero en

territorio uruguayo. En: *Montoya e as Reduções num tempo de fronteiras*. 167-183.

- Calvo, L. M. (1993). *La Compañía de Jesús en Santa Fe*. Santa Fe: Ediciones santafesinas, Subsecretaría de Cultura. Fundación Arcien.
- Calvo, L. M. (2016). La formación de la ciudad a partir de la traza. Santa Fe entre 1573 y 1660. En: L. M. Calvo y G. Cocco. (comps.) *Primeros asentamientos españoles y portugueses en la América central y meridional: siglos XVI y XVII*. Red Iberoamericana de Investigación del Urbanismo Colonial. Seminario Internacional. Santa Fe, Argentina. Universidad Nacional del Litoral. 93 – 110.
- Campal, E. F. (1994). *La Cruz y el Lazo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Cansanello, P. (2010). Identificación de vestigios jesuítico-guaraníes. En: *XIII Jornadas Internacionales sobre las misiones jesuíticas, fronteras e identidades, povos indígenas e misiones religiosas*. Dourados MS.
- Cansanello, P. (2017). La gran estancia de Yapeyú (1732 – 1806). En: *XVI Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia. Mar del Plata. Departamento de Historia*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Capillas y Templos Colonia Caroya. (1/7/2022). <https://www.capillasytemplos.com.ar/caroya-iglesiaestancia.htm>
- Carmagnani, M. (2011). *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Catoggio, M. (1979). Excavaciones Yapeyú. Puesta en valor de la Misión Jesuítica “Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú. Yapeyú (Provincia de Corrientes). En: *DANA 7*. Resistencia, Chaco: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNNE. 13-17
- Curbelo, C. (1999). Análisis del uso del espacio en “San Francisco de Borja del Yí (Depto. de Florida, Uruguay) En: A. Zarankin y F. Acuto (eds.) *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Buenos Aires: Del Tridente. 97-116.
- Curbelo, C. (1999). Un pueblo de indígenas misioneros en el siglo XIX. El caso en estudio San Francisco de Borja del Yí (Departamento de Florida, República Oriental del Uruguay) En: *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina 2*. La Plata. 171-179.
- Curbelo, C. (2003). Analogy in Historical Archaeology: The case of San Francisco de Borja del Yí. En: *The SAA Archaeological Record*, 3(4). 171-179.
- Curbelo, C. y Bracco, R. (2008). La construcción del espacio misionero y la toponimia en territorio uruguayo. En: Carrara, Ma. Teresa (Comp.) *Cambio Cultural en Arqueología Histórica, Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Rosario: Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. 407-413.
- Curbelo, C. y Padron, O. (2001). San Francisco de Borja del Yí: una aproximación a su emplazamiento y a las características socioculturales de su población. En: *Arqueología en el Uruguay, Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología 2*. Colonia, Uruguay. 21-35.

- De Ramón, A., Couyoumdjian, J. R. y Vial, S. (1992). *La gestación del mundo Hispanoamericano*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- De Tomás Medina, C. (2017). El origen de la ciudad cuadrangular hispanoamericana en los nuevos pueblos del Bajo Medioevo español. En: *Estoa* 6 (11). 145 – 156.
- Garavaglia, J. C. (1987). *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Garavaglia, J. C. y Marchena, J. (2005). *América Latina. De los orígenes hasta la Independencia. Tomo I. La América Precolombina y la consolidación del espacio colonial*. Barcelona: Crítica.
- Girelli, F. y Schávelzon, D. (2013). La reconstrucción gráfica de Yapeyú de Vicente Nadal Mora, un estudio poco conocido (1949). IHS. En: *Antiguos Jesuitas de Iberoamérica* 1 (1). 139-161.
- Gómez Sena, L. (2012). Huellas y paisajes de la ganadería en el territorio uruguayo. *Revista Labor & Engenho* 6 (1). 49-72.
- González, L. R. y Rodríguez Varese, S. (1990). Guaraníes y paisanos. *Nuestras Raíces* 3. 1-20.
- Levinton, M. (2005). Las estancias de Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú: tenencia de la tierra para uso cotidiano, acuerdo interétnico y derecho natural (Misiones Jesuíticas del Paraguay). *Revista Complutense de Historia de América* 31. 38-51.
- Maeder, E. (1989). *Estudio y Notas en Antonio Ruiz de Montoya. La Conquista Espiritual del Paraguay*. Rosario.
- (2001). *Los bienes de los jesuitas*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas-Conicet.
- Maeder, E. y Gutiérrez, R. (1994). *Atlas histórico y Urbano del Nordeste Argentino. Pueblos de Indios y Misiones Jesuíticas*. Resistencia: IIGHI – CONICET.
- Mejía Pavoni, G. R. (2021). El espacio y el tiempo. Un ensayo para estudiar la ciudad en clave de historia urbana. En: G. Martínez Delgado y R. Mejía Pavony (coords.). *Después de la heroica exploración. La historiografía urbana en América Latina*. Universidad de Guanajuato - Universidad Javeriana y Flaco. 99-126.
- Moraes, M. I. (2013 – 2014). Mundos Rurales. Montevideo: Nuestro Tiempo. En: IMPO. Centro de Información oficial y Relaciones Internacionales. Universidad Católica de Córdoba. 67 – 101.
- Morello, G. (2006). La teología jesuítica y aporte del Barroco. Una historia de la modernidad de lo barroco de Bolívar Echeverría. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Universidad Católica de Córdoba. En: *Studia Política* 8. 67-101.
- Moreno Cebrián, A. (2003). El regalismo borbónico frente al poder Vaticano acerca del estado de la Iglesia en el Perú durante el primer tercio del siglo XVIII. *Revista de Indias* XLIII (227). 221-274.
- Mörner, M. (1957). *Los jesuitas en el Río de la Plata. Trabajos y Conferencias*. En: Seminario de Estudios Americanistas 2 (2). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. 35-45.
- Mörner, M. (1960). O jesuitas espanhois, as Missoes Guaraní e a rivalidade luso-espanhola pela Banda Oriental, 1715 – 1737. En: *Revista Portuguesa de Historia* 9. 141-151.

- Mörner, M. (1966). Los motivos de la expulsión de los jesuitas del imperio español. En: *Historia Mexicana* 16 (1). 1-14.
- Mörner, M. (1968). *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires: EPULIBRE, Biblioteca Argentina de Historia y Política.
- Muriel, D. (1919). *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Navarro Azcue y Rodríguez Gómez, C. (1993). La Ordenanza de Intendentes y las comunidades indígenas del Virreinato peruano: una reforma insuficiente. En: *Revista Complutense de Historia de América* 19. 209-231.
- Nuñez Camelino, M. y Curbelo, C. (2008). Los procesos de formación de sitio en Yapeyú. Análisis desde la historiografía. En: *Folia Histórica del Nordeste* 17. 199-218.
- Page, C. A. (2008). “Reglamentos para el funcionamiento de las haciendas jesuíticas en la antigua provincia del Paraguay” en: *Dieciocho* 32 (2). The University of Virginia. 283-304.
- Page, C. A. (2012). *Las otras reducciones jesuíticas. Emplazamiento territorial, desarrollo urbano y arquitectónico entre los siglos XVII y XVIII*. Ginebra: Editorial Académica Española.
- Paissé Álvarez, M. y Geymonat Bonino, J. (2010). Reconstrucción virtual de la Estancia Nuestra Señora de Belén. (Calera de las Huérfanas). En: *Virtual Archaeology Review*, 1 (1). 153-155.
- Piana, J. 2004. *La Estancia Jesuítica de Caroya. Historia de la Propiedad* (siglos XVI-XIX). Córdoba: Agencia Córdoba Cultura.
- Piana, J., Malandrino, M., Cufre, P., Guidobono, F., Agostino, L., y Sartori, F. (2014). Las estancias jesuíticas de Caroya y Jesús María. La documentación histórica y las construcciones originales visibles como sustento para investigaciones arqueológicas. En: *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, III (3). 61-72.
- Poujade, R. A. y Funes, M. A. (1996) Patrones de asentamiento en el Área territorial del conjunto Jesuítico Guaraní de Santa Ana. En: *XV Encuentro de Geohistoria Regional N.E.A.* Posadas, Misiones. 129-134.
- Quarleri, L. (2008). Gobierno y liderazgo jesuítico – guaraní en tiempo de guerra (1752 – 1756). *Revista de Indias* 68 (243). 89-114.
- Quarleri, L. (2009). *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Roca, M. V. (2019). Arqueología de las Misiones Jesuíticas Guaraníes en Argentina. Estado de situación. En: *Folia Histórica del Nordeste* 25. 121-144.
- Rocchietti, A. M. (1998) Arqueología histórica: teoría y práctica de las formaciones arqueológicas americanas. En: *Revista de la Escuela de Antropología* IV. Universidad Nacional de Rosario. 139-146.

- Rocchietti, A. M. y Poujade, R. (2013). Problemas metodológicos en la arqueología del Coty Guazú de la misión de Santa Ana (Misiones, Argentina): una aproximación al “modelo esperado”. En: *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 2. 101-121.
- Rocchietti, A. (2014). Santa Ana: arqueología de su coty guazú. En: *Teoría y Práctica de la Arqueología Latinoamericana* III (3). 85-94.
- Scala, M.J. F. (2019). *La reducción jesuítica de San Javier de Mocovíes*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Periplos.
- Salinas, M. L. (2018). La construcción de la historia de las Misiones Jesuíticas del Paraguay desde los enfoques de Ernesto J. A. Maeder. En: C. A. Page (ed.). *La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús en Iberoamérica*. Córdoba: Báez. 147-169.
- Soares de Lima, C. (2007). *La patria misionera. La civilización jesuítico guaraní y su influencia en el pensamiento artiguista*. Montevideo: Librería Linardi y Risso.
- Vadell, N. A. (1950). *La Estancia de Yapeyú: sus orígenes y antecedentes y la existencia de las Misiones de ese pueblo en la Banda Oriental*. Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo.
- Vitalone, C. E. y Bernasconi, J. C. (2019). Misiones jesuíticas y sus aportes a la construcción histórica del territorio Cuenca del río Pasaje, Salta, Argentina. En: *Registros* 15 (1). 64-82.
- Vargas Ugarte, R. S.J. (1953). *Historia de la Iglesia en el Perú*. Lima: Imprenta Santa María.
- Vargas Ugarte, R. (1958). Ordenanzas para corregidores de indios del Virrey Don Francisco de Toledo. En: *Derecho. Revista de la Facultad de Derecho* 17. Pontificia Universidad Católica del Perú. 155-184.
- Viñuales, G. M. (2007). Misiones jesuíticas de guaraníes (Argentina, Paraguay, Brasil). *Apuntes* 20 (1). 108-125.
- Wright, J. (2005). *Los Jesuitas. Una historia de los “soldados de Dios”*. Buenos Aires: Debate.

Recibido: 19/4/2022

Aceptado: 18/6/2022